 José María Sanz: reminiscencias fúnebres.



Sr. Dn. Manuel Cruz Revera y Sra.



A LA MEMORIA

DEL

Señor Don

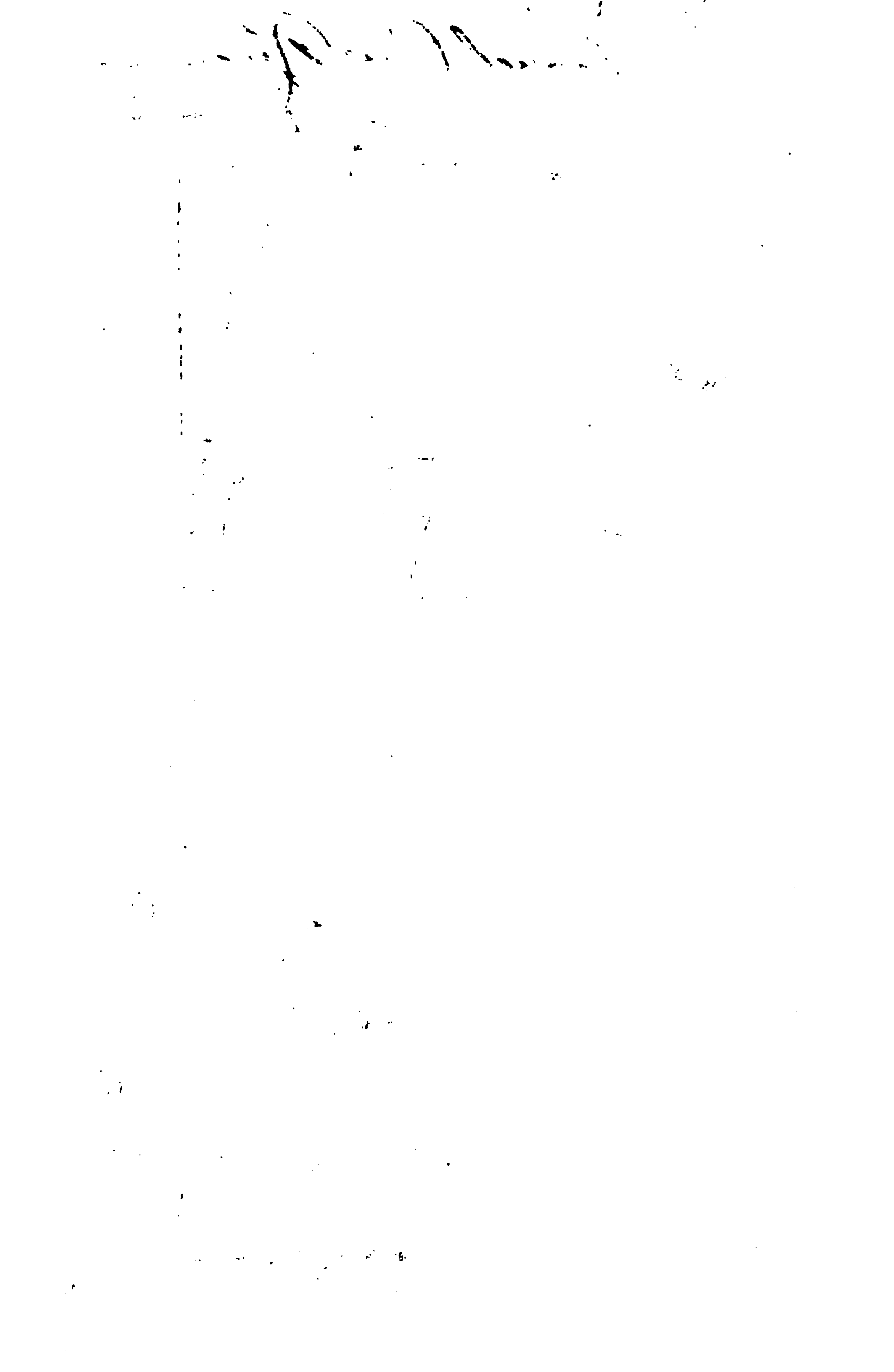
JOSÉ MARÍA SANZ



QUITO

IMPRENTA DE LA VIUDA DE SANZ

1905



JOSE MARIA SANZ

REMINISCENCIAS FUNEBRES





QUITO

IMPRENTA DE SANZ

1905



José María Sanz

✠ Mayo 28 de 1905

DEDICATORIA

LA separación eterna de seres queridos nos hiere tan profundamente el alma, que en todo lo que se relaciona con ellos queremos buscar, aunque envano, algún lenitivo para el pesar, algún consuelo en el dolor, algo como un bálsamo que refresque siquiera momentáneamente esta clase de heridas que jamás se cicatrizan. Y nos afinamos en apreciar todo lo que él apreció, en cuidar todo lo que fué objeto de su cariño, en una palabra en perpetuar su memoria, como queriendo así borrar la ausencia con su incesante recuerdo.

Es por esto que todo lo que se refiere á mí adorado esposo **José María Sanz** es sagrado para mí, tiene algo como de divino que me obliga á rendirle el culto del verdadero cariño, á consagrarle ese amor espiritual que no se extingue porque ya no tiene los inconvenientes de la materia, porque ya se ha purificado con la muerte.

¡Ay! la muerte.... única que me volverá á unir á tí ¡oh, esposo amado!........................

....

La prensa de esta capital, la "Sociedad Tipográfica del Pichincha" y varios amigos particulares se dignaron hacer el encomio de sus virtudes expresando de esta manera el sentimiento que tenían por la irreparable pérdida que sufrí. A todos les agradezco con

el alma, me han acompañado á sufrir, han hecho una acción buena conmigo, les debo mi gratitud.

Expresiones sinceras, frases brotadas expontáneamente sin otro móvil que el sentimiento tienen para mí un valor incalculable y no queriendo que tengan la vida efímera del periódico las he coleccionado aquí. Ellas serán mi solaz y harán en mis horas de angustia el eco armonioso de mis sollozos. Con este objeto he añadido al fin algunas composiciones poéticas inéditas de mi llorado esposo.

Yo mas que nadie pude apreciar sus méritos y quisiera levantarle un monumento de granito tan alto como fueron sus aspiraciones, tan sólido como sus virtudes; un monumento incapaz de que el tiempo lo destruya, pero ya que esto no es posible quiero consignar aquí, junto al elogio de sus amigos, mi eterna gratitud hacia el hombre que durante la mayor parte de mi vida fue mi Providencia, mi amparo y mi guía en esta azarosa senda que tan f gazmente atravesamos. Treinta y cinco años la caminamos juntos y el Señor, mi Dios, cuyas acciones acato y venero, queriendo premiar sus virtudes le ha separado de mí, pero vive en mi corazón, su memoria no se acabará sino en la tumba.

Hasta que llegue ese venturoso día para mí no tengo otra ocupación más grata que bendecirle é imitar sus virtudes.

Acepta ¡oh amado esposo esta débil muestra de mi cariño y espérame que pronto iré á abrazarte.

Clara A. v. de Sanz.

A LA MEMORIA

DEL SEÑOR D. JOSE MARIA SANZ,

primer Presidente de la "Sociedad Tipográfica del Pichincha"

(28 de Mayo de 1905)

AYER no más el **Sr. don José María Sanz** fue en la "*Sociedad Tipográfica del Pichincha*" consejero prudente y experto guía en la senda del trabajo; hoy yace inerte en la mansión del descanso común de los mortales.

En prueba de la sincera amistad que poco tiempo cultivamos, ¿qué puedo ofrecer á tu memoria? Solamente estas líneas, nacidas del fondo del corazón amigo, que te admiró por tu vasta ilustración, probidad en tus actos y acierto en tus sanos propósitos y honradas labores; líneas modestas, como mías, y sinceras como las lágrimas de profun-

do dolor que tu eterna despedida arranca al compañero de trabajo en la noble institución de la imprenta.

Todos lamentamos tu pérdida, porque supiste enseñar, pródigo de tu ciencia, confirmando la lección con el ejemplo. El egoísmo nunca halló entrada en tu generoso corazón.

El buen nombre de la patria fue tu ideal; la familia, tu contento y vida; tus amigos, los confidentes de tus levantados pensamientos.

En los últimos momentos de lucha por la vida, si se te notó en los ojos la sombra de honda tristeza; fue por los seres queridos que dejabas: tu atribulada y virtuosa compañera, tus amantes hijas adoptivas, tus amigos.

Descansa en paz, noble consocio; que tus merecimientos te redimen del olvido, inscribiendo tu honrado nombre en el corazón de todos los que tuvimos el placer de escuchar tus palabras de aliento, para seguir el camino del trabajo.

Arriba la corona inmortal á tus virtudes; aquí, honramos tu memoria, cumpliendo así un deber, ya que tú cumpliste con el tuyo en la dura prueba de la existencia, y triunfaste!

¡ Descanza en paz!

ANGEL DE J. ITURRALDE,

Tipógrafo.

SIEMPREVIVAS Y VIOLETAS

A LA MEMORIA DEL SEÑOR D. JOSE MARIA SANZ

* * *

Humilde es mi presente, como fué humilde él, como lo soy yo.

Violetas que simbolicen mis recuerdos.

Siempreviva que mantengan su memoria.

Violetas y siemprevivas formen una corona inmarcesible, no para su cabeza, triste despojo de la muerte, sino para sus virtudes, emanaciones de su alma.

Siemprevivas y violetas, pobres florecillas, han nacido en el jardin de mis recuerdos abonado con el ejemplo de sus cualidades morales.

Ellas llevan á su tumba el perfume de sus virtudes y el rocío de mis lágrimas.

Y no se marchitarán! porque llevan en su savia las virtudes de un anciano y las lágrimas de un joven.

* * *

¡ Ofrenda de amistad, sagrada ofrenda !

De entre la legión de sus amigos, de sus deudos y allegados; de ese campo perfumado; de ahí vá dedicada esa corona á sus méritos y virtudes que son innúmeres.

Testigo de ellos en el seno de su hogar, sería imperdonable el no tributarle en público mi cumplido homenage de admiración y de amistad.

*
* *

Junto al Calendario en que la Iglesia nos presenta uno ó varios santos cuyas virtudes debemos imitar; junto al Calendario en que la Historia nos ofrece los héroes y los sabios que debemos admirar; hay, también, el Calendario de la Muerte que nos presenta los nombres de las personas queridas, cuya memoria debemos bendecir.

Apenas pasa día que este Calendario no nos traiga á la memoria algún triste recuerdo de la pérdida del padre querido, de la madre idolatrada, del cariñoso hermano, del generoso bienhechor, del amigo íntimo que compartió con nosotros gran parte de la vida y las más dulces horas de la existencia.

Así se cumple la verdad de que este mundo es valle de lágrimas porque todos los días hay sobrados motivos para derramarlas.

*
* *

En el 28 de Mayo de ese negro Calendario, ha colocado la inexorable Parca enemiga de la Vida, un nombre muy querido para mí y para todos: el de **Don José María Sanz.**

¡**Don José María!** Así le llamábamos sus amigos que somos legión; así le llamaban sus colegas tipógrafos; sus consocios de la Conferencia de San Vicente de Paúl; sus pobres que socorría; sus huérfanos que cuidaba.

Filántropo de escuela y de corazón, siempre estaba solícito para prodigar el socorro material que alimenta la vida del cuerpo, y el consuelo, las palabras de aliento y de cariño, alimento preciado de la vida del alma.

Hijo predilecto de Guttemberg, acariciaba la fundación de la "Sociedad Tipográfica del Pichincha" y, no moderó sus afanes, ni escatimó sus esfuerzos, hasta convertirla en hermosa realidad; fundada la Sociedad, ésta tuvo la dicha de contarle como su primer presidente y la gloria de recibir el espléndido regalo de sus virtudes.

¡Luchó, también! Paladín de la Prensa, trabajó con su padre en "El Quiteño Libre"; dispersó la luz y el verbo de su pluma llevó léjos la guerra á la ignorancia y servilismo.

Apóstol fué y decidido de las doctrinas sociales republicanas, y, como tal, iluminó las conciencias, desvaneció el oscurantismo y supo sobreponerse á las calumnias, á las intrigas y á todas las contrariedades que trataron de cerrarle el paso.

Celoso continuador de las glorias de su padre, Dn. Juan Pablo Sanz, muerto éste, siguió publicando el único Calendario de Quito, notable por lo completo de su santoral, por la exactitud de sus cálculos astronómicos y por sus artículos y máximas morales que ponían en alto relieve, lo severo de su moral y lo jovial de su genio.

¿Qué más diré de Dn. José María? Ah! no me es dado condensar el poema de su vida, el arsenal de sus acrisoladas virtudes cívicas y sociales que hacían de él buen ciudadano, buen esposo y ejemplar padre de familia, en estas breves líneas, espresión tan sólo de mi afecto, de mi admiración y gratitud.

Y Dn. José María nos ha sido cruelmente arrebatado, cuando su mano prudente y firme dirigía con tanto acierto el timón de la "Sociedad Tipográfica del Pichincha"; cuando su mano encallecida con el ejercicio de la limosna tenía más hambres que saciar, más desnudeces que cubrir; cuando su filantropía ardiente debíale conducir á la fundación de nuevas "Sociedades Cooperativas de Socorros Mutuos y Funerarias"; cuando la Arquitectura ecuatoriana necesi-

taba más de él para independizarse y nacionalizarse; cuando su pluma debía ilustrar más al pueblo y enriquecer con preciadas joyas la Literatura Patria; cuando su familia, tan numerosa, necesitaba un jefe como él que le diera ejemplo de abnegación y de trabajo.

* * *

Así, en estas circunstancias, cuál lámpara cuyo aceite se ha agotado, se extingue su vida y emprende viaje á la inmortalidad.... Así se vá él.... ¡Dejémoslo partir....!

Dejemos que su alma pura y sencilla, enamorada de lo Infinito goce allá en su contemplación y reciba el premio de sus virtudes, de sus afanes, de sus combates.

¡Dichoso él, que pasó por el mundo haciendo el bien, con amor para todos, sin odio para ninguno!

¡Dichoso él que, depositando generoso todos sus lauros al pie del Crucifijo, recibió de El, en el postrer momento, el ósculo de paz de los que mueren en el Señor!

¡Descanse en paz el noble anciano de actividades inagotables, de intachable honradez, y exquisita delicadeza!

Bien ganado tiene el descanso quien, como **Don José María**, ha pasado una vida larga laborando infatigable por la felicidad y los intereses de la familia, de la sociedad y de la patria.

¡¡Descanse en paz!!

José M. Alvear.

Quito, Mayo 30 *de* 1905.

UNA HOJA DE CIPRES

sobre la tumba del señor Jose María Sanz

CUANDO un grande dolor nos hiere el alma, es imposible expresarlo por la palabra, las lágrimas son su único lenguaje; pero hay dolores tan intensos, producidos por pérdidas tan irreparables que necesitaríamos un mar de ellas para empapar el mundo y manifestar así nuestra congoja.

Como robusta encina que sostiene y fructifica con su savia á la hiedra que la cubre, así nos sostuvo con su amor, nos dió vida con su aliento, nos libró del torbellino de dolores que una horfandad aciaga amargó nuestra existencia.

Hoy que el hacha terrible de la muerte ha derribado ese árbol frondoso á cuya sombra pasá-

bamos tranquilas, ¿cómo podremos resistir las tempestades de la vida?

Otra vez solas en el mundo, otra vez sin amparo, sin guía en este árido desierto......

Ya el frío soplo de la escarcha hiela nuestros corazones, pronto caerá la nieve y nos cubrirá con su blanco manto.

¡Gran Dios! sólo tú que con mirada omnipotente abarcas el infinito y sostienes y das vida á cuanto existe, puedes hacer que soportemos esta tribulación.

Haz que no se sequen las lágrimas de nuestros ojos, para que siempre vivan las flores de su tumba, y envíanos toda clase de dolores hasta morir abrazadas de tu cruz; pero allá en la inmensidad, tras el azul del cielo donde tú existes y concluyen los pesares, devuélvenos á nuestro **José María.**

Juana de Dios y Carmen Amelia Andrade C.



FUNERALES

En la mañana del domingo 28 de Mayo así que tuvieron noticia del fallecimiento del **Sr. don José María Sanz,** numerosos amigos fueron á la casa del extinto, donde en una hermosa *capilla ardiente* compuesta con gusto artístico especial por la familia, se dejaba ver el cadáver descansando en actitud de profundo sueño. Numerosas coronas, preciosas cruces y tarjetas de los deudos y amigos, todo colocado en orden y con cierta gracia, adornaron la estancia que ofrecía un golpe de vista magnífico y solemne.

*
* *

Entre las coronas notamos de las siguientes personas:

Señoras.—Rosa María Nájera v. de Aguirre Clara A. v. de Sanz. Rosa G. de Endara. Carmen A. de Cevallos. Juana de Dios Andrade. Amelia Sanz. Clara Luz Cevallos. Ermelinda Cevallos.

María Ester Viteri. Sor María Clara del Corazón de Jesús Religiosa Clariza. Ersilia Díaz y el personal de la Escuela municipal del Centro.

SEÑORES.—Miguel A Endara. Fernando Cevallos S. Francisco Rivadeneira. Carlos Paredes C. Carlos Cevallos S. Juan M. Sanz Carlos Alberto Ruíz y familia.

IMPRENTAS.—Nacional. Mercedaria. "La Novedad". La Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios. El Director y empleados de la Municipal. El personal de tipógrafos de "El Tiempo" á su respetado Presidente **Sr. don José María Sanz.** El Regente y empleados de la imprenta de la "Sociedad Guttemberg".

*
* *

El lunes 29 á las 9 a. m salió el cortejo fúnebre conduciendo los restos del **Sr. don José María Sanz** á la Iglesia de San Francisco donde se efectuaron exequias de 1ª clase ; á las 12 m. fué inhumado el cadáver en el Cementerio general de San Diego, en la bóveda Nº 364.

Antes de la inhumación se pronunciaron los siguientes

DISCURSOS

El Sr. José B. Bastidas, en representación de la "Sociedad Tipográfica del Pichincha".

Señores:

Acostumbrados estamos á ver cada día que descienden á la tumba seres queridos, ligados á nuestro corazón con los dulces lazos del parentesco ó de la amistad; cada día casi sentimos correr por nuestras mejillas esas lágrimas que son el último tributo de amor y gratitud, á los seres que se van para siempre á las regiones inmortales, atravesando las misteriosas soledades del sepulcro; y con eso y todo, señores, cada vez nos sorprende la muerte como si por primera ocasión la viéramos triunfar sobre la vida.

¡Ah! señores, es que el alma no se acostumbra jamás al dolor, porque ha sido creada para la felicidad, y ésta excluye de sí toda idea de dolor. Por esto, no os sorprenda, señores, el que también ahora tengamos cubiertos de luto el corazón y el alma, y no os sorprenda, el que vengamos á depositar junto á esa nueva tumba, el último tributo de amor, de gratitud y admiración que debemos á los hombres que comprendieron sus deberes en la vida y los cumplieron con abnegación heroica, legándonos esos santos ejemplos de amor al trabajo y á la práctica de esas virtudes, que son la carta de honor del hombre laborioso, virtudes tanto más estimables cuanto menos brillan muchas veces, en el cielo de la gloria y de la fama.

No sé si por un error ó por una injusticia, parece que las alabanzas fuesen patrimonio sólo de los héroes que mueren en los campos de batalla, de los grandes oradores que conmueven á las muchedumbres con su elocuente acento, ó de los hombres que llegan, de cualquier modo, á las elevadas esferas del poder. Pero hay, señores, otros héroes en la vida humana, héroes que merecen tantas alabanzas como aquellos; porque también enaltecen al pueblo donde nacieron y son los héroes del trabajo, ésos que cumplen con nobleza y honradez la ley impuesta por Dios al hombre, cuando le condenó á comer el pan humedecido con el tibio sudor de su frente....

¡Y uno de estos héreos es sin duda, señores, el que acaba de descender á la tumba, el **Sr. don José María Sanz**!

¿**Para** qué rememorar, señores, las acciones de su vida tan laboriosa como honrada? ¿Quién de vosotros no proclama al que fué **don José María Sanz** como ejemplo del hombre de bien, el obrero infatigable, el que dedicó su actividad y energía al progreso y engrandecimiento de su patria, al bien de sus conciudadanos, en la esfera en que le colocara la Pro-

videncia? Séame permitido aducir una sola prueba de esto, ya que así lo exige una razón especial de justicia y gratitud. Y la prueba, señores, está á la vista, esa prueba elocuente, es la "Sociedad Tipográfica del Pichincha". Esta Sociedad debe en gran parte su conservación y su vida, al carácter emprendedor y constante del que fué su primer Presidente, el hombre cuya muerte lamentamos. No olvidaréis jamás, que sin cuidarse de su quebrantada salud, emulando la energía de la juventud, cumplía los deberes de su cargo sin reparar muchas veces que la noche avanzaba y le sorprendiera en el cumplimiento de su deber.

Y cuanto bien entraña esta parte de su obra, no debo ponderarlo yo, puesto que sus beneficios son conocidos por la Sociedad misma, que ve con profundo dolor, irse del escenario de la vida á uno de sus principales fundadores.

Enzalzemos, señores, los méritos del que fué ciudadano honrado, operario infatigable, propagador de la luz del pensamiento que engrandece á los pueblos y naciones. Más no sea una admiración estéril de sus cualidades: vaya ella acompañada del deseo de imitarle para que seamos también herederos dignos de su timbre de hombría de bien; y para esto no olvidemos compañeros, que si el valor da la victoria, la concordia hace invencibles.

Y tú, ¡Oh espíritu inmortal echa una mirada á tus consocios é infúndenos en nuestros corazones la constancia y unión para esta Sociedad, que con verdadero afán ha venido acompañándote para darte el último adiós y depositarte en esta tumba, mansión de la jornada de la vida.

El Sr. D. Alejandro Andrade Coello en la tumba del que fué D. José María Sanz.

Señores:

Yo también me creo autorizado á tomar la palabra en estos tristes momentos, porque el extinto fué mi amigo, y no un amigo como hay tantos en medio de la farza social de esta mísera existencia, sino un amigo de verdad, un amigo excepcional, unido con los fuertes lazos de un viejo afecto que se trasmite de padres á hijos y forma algo así como un culto. Puedo hablar con conocimiento de causa, porque conocí muy de cerca al laborioso, al reputado ciudadano ante cuyos restos nos hemos congregado para darle la última y tierna despedida. Visité asiduamente el hogar del que fué **Sr. D. José María Sanz** y siempre hallé en ese santo regazo un semillero de virtudes cívicas y privadas que fueron la característica de este ciudadano modelo que amó el trabajo, difundió la luz del buen ejemplo, predicó la instrucción del artesano y luchó, con su brazo y con su inteligencia, por la educación del pueblo.

Prestó muchos favores á la prensa, morales y materiales; más aún, él mismo fue periodista, y quién dice periodista, dice apóstol de la civilización, mártir de un ideal, sacerdote de un credo excelso, por más que las pasiones políti as á las veces bárbaras y ciegas, las exudaciones del odio y de la ambición hayan profanado este augusto nombre sobre todo en países imberbes que no saben de disciplina de partidos, ignoran de las obras caritativas y se han olvidado de los deberes de la más rudimentaria urbanidad; transformando así esa como cátedra de un moderno espíritu santo en un palenque romano de luchas anticristianas y feroces como en los tiempos del César incendiario....

El Sr. José María Sanz fue un periodista honrado: jamás brotaron de su pluma anatemas inconscientes ni borrones contra la honra de nadie, descorriendo el velo secreto y sagrado de las intimidades de familia. Al contrario, fué un periodista filántropo. Formó parte integrante de varias Asociaciones de Beneficencia y de algunas Sociedades de estudio y de perfeccionamiento moral, como de la "Tipográfica del Pichincha", cuya presidencia acaba de dejar vacante Uno de los primeros cultivadores del sublime arte de Guttemberg, estuvo, hasta última hora, dando impulso en sus talleres á la idea escrita. De ese santuario del trabajo ha salido, año tras año, hasta completar publicado el cuadragésimo sexto, el popular é importante "Calendario de Quito", sucediendo en esta constante labor á su muy ilustrado padre el benemérito don Juan Pablo Sanz. Esa alta cifra revela el carácter de un hombre.

Periodista é impresor de escuela, tiene en su vida una página imborrable: fué uno de los fundadores de "El Quiteño Libre", memorable periódico que apareció en la capital de la República en los albores, por decirlo así, de su existencia independiente.

Niño era cuando ayudaba á su padre en esta ardua empresa, ocupándose con entusiasmo en la faena tipográfica.

Alguna vez también, como un solaz, en medio de sus arduas tareas por el pan, pulsó la lira. El "Parnaso Ecuatoriano" registra algunas producciones de su talento y las sociedades literarias á que perteneció conservan todavía, no apagados por el tiempo, los ecos de sus aficiones por las letras.

Encanecido en el trabajo, deja no sólo el recuerdo de sus faenas literarias, sino también monumentos duraderos de otro género que perpetuarán su memoria.

Aquí, en este mismo Cementerio General: se levantan imponentes y artísticos mausoleos que están hablando, con su muda pero conmovedora elocuencia, de los profundos conocimientos arquitectónicos y del genio creador del **Sr. don José María Sanz.**

Perdida grande para la sociedad ecuatoriana en general y para la Tipográfica en particular, catástrofe terrible para la familia y duelo profundo para sus amigos, es su muerte

Pidamos á la conformidad, después de que hayan corrido nuestras justas lágrimas, sus más heroicos recursos para poder filosóficamente resignarnos con el rudo golpe.

Y al despedir los restos de tan laborioso y selecto compatriota, depositemos, señores, sobre su tumba las flores sinceras del recuerdo, que exhalan perfumes más gratos y duraderos que otras pomposas demostraciones terrenales; y yo, de un modo particular, pongo también las de la gratitud para el viejo ejemplar amigo, para el gran ciudadano que ya no existe.

El Sr. Geselino Dávila, por la "Sociedad Tipográfica del Pichincha", dijo:

Señores:

CUANTAS veces con vacilante paso, entristecido el semblante, con la imaginación llena de melancólicas cavilaciones, y, sobre todo, con el corazón henchido de amargas angustias, habéis venido á esta funesta mansión de los que mueren. Con doliente mirada, habéis recorrido estos misteriosos sepulcros; y por exclusivo instinto de la naturaleza, ha exhalado vuestro pecho apesadumbrados ayes; vencidos vuestros ojos á la percepción de tanto duelo, derramado han sobre la tierra de este pavoroso retiro dolorosísimas lágrimas! Qué de cambios opera en nosotros, y cuánto silenciosamente nos dice la sombría majestad de estos cortejos!....

Ahora, pues, que entregados nuevamente á la congoja habéis conducido á este último recinto el cadáver del pariente, del amigo, del compañero, en fin, del hombre querido, dignaos aunar vuestro sentimiento con los amargos pesares de la "Sociedad Tipográfi-

ca del Pichincha", pesares que significan el justísimo tributo de gratitud y respeto, con que ella viene á depositar en la solitaria tumba los mortales despojos del **Sr. José María Sanz,** su primer y malogrado Presidente.

Con dolientes expresiones dictadas por el amor y corroboradas por el duelo. recordaré ligeramente su encomiable cultura, sus virtudes cívicas y religiosas que, por su mismo brillo, palmarias son á las diversas clases sociales.

Honrado artesano: hizo su predilecta profesión del arte de Tipografía; pasó en su ejercicio la mayor parte de su vida, y como fruto de su constante laboriosidad, sus obras, desempeñadas con el mayor esmero, satisficieron plenamente á sus numerosos clientes.

Amante decidido, del estudio de la Arquitectura, llegó mediante sus desvelos, al cabal conocimiento de todos sus Órdenes; fué solicitado para el desempeño de obras referentes al arte, y concluyólas con lucimiento. Como consultor sobre la materia, exactas fueron y satisfactorias sus decisiones.

Llevóle su espíritu estudioso por el camino de la ciencia cronológica; poseyó de ella conocimientos intrínsecos, que demostrados están en los trabajos intelectuales sobre dicha ciencia.

Tanto en su vida pública como en la privada, sus dotes han sido meritísimas: ciudadano pacífico, artesano laborioso, cristiano de carácter, cumplido caballero, amante de la justicia sin ambajes, sincero y cordial amigo, esposo fiel y cariñoso, protector y benefactor admirable; adornado, en fin, de tantas otras honoríficas cualidades, cuya enumeración no cansaría, porque vuestro corazón diciéndoos está que os complacéis en oirlas, porque le quisisteis bien.—Por todo

esto, conquistóse la voluntad y simpatías de muchísimas personas de todos los rangos sociales;—y aquí, señores, séame permitido reproducir cierto concepto de Jovellanos en honra de uno de sus mejores amigos:—"*Si yo tratara de formar el catálogo de las personas que honraron al* **Sr. José María Sanz,** *con su amistad y su aprecio ¡qué nombres tan ilustres y respetables, pudiera pronunciar en este instante!*"

Mas, me concretaré, señores, á considerar este duelo en la proximidad que á mí y á todos mis compañeros de Sociedad nos incumbe.

Seis meses y quince días hacen que coligados los tipógrafos de la capital, dimos vida á la "Sociedad Tipográfica del Pichincha" y elegimos como su Presidente, al benemérito cuyos restos mortales yacen hoy dentro las frías paredes de este tristísimo ataúd. Congratulándonos, ufanos, imaginábamos la dicha, á la sombra bienhechora de aquella majestuosa encina; más ¡ay! cuánta infelicidad: la parca de corazón de hierro, broncíneas entrañas, de pesada y certera mano, dos meses antes de ahora—que han sido los postreros de su existencia—empezó á agitarla suavemente, siendo el desenlace, troncharla por en medio, privarnos de esa querida sombra, arrebatarnos nuestro apoyo, robar nuestra ventura, sumirnos en el dolor! ya no contaremos en nuestras contradicciones, ni con el ejemplo, ni con el apoyo de tan entusiasta jefe! ..... La "Sociedad Tipográfica del Pichincha", niña aún, lleva á sus ojos el enlutado paño para recibir sus primeras lágrimas!....

Señores, en tan solemne momento, hagamos votos al Omnipotente por la eterna felicidad del que ayer no más dejó la vida, y por la conformidad de su acongojada viuda y demás allegados. Arrojemos el puñado de tierra, señal de nuestro cordial afecto y de nuestra última despedida, deseándole, una vez más, al ilustre extinto, la paz en su lúgubre morada!....

El Sr. Carlos E. Moncayo, en representación de la misma Sociedad.

Señores:

AYER, no más, lleno de entusiasmo, daba mi enhorabuena á los diezmados tercios de esa falange de ecuatorianos patriotas que marcharon de los primeros á oponer, como antemural de las pretensiones peruanas, sus pechos valerosos; y que, vueltos al país do reside la esposa idolatrada, la madre cariñosa y tierna, el hijo adorado; el hermano, el amigo.... en fin, todos los castos afectos de la familia y la sociedad, era acreedora, ya como estímulo, ya como manifestación de gratitud y afecto, al abrazo fraternal, á la felicitación, al aplauso.... Pero oh! contraste del destino!....

Ayer, el placer y la alegría pintados en todos los rostros, la satisfacción de abrazar á hermanos valerosos que tornan al solar de sus mayores, trayendo en sus rostros demacrados y pálidos el pasaporte de las penalidades sufridas, de las nostalgias y dolores;

y en este momento dando el último adiós á un anciano venerable, acreedor también, por múltiples títulos, á nuestro profundo cariño.

Virtuoso y bueno el **Sr. D. José María Sanz** es una bendición que se nos va! caballeroso y exacto en el cumplimiento de sus deberes, un modelo perdido, un émulo cuyas virtudes nos envidaban á imitarle, sirviéndonos de constante ejemplo y estímulo; afable y cariñoso, era el lazo de unión de sus colegas y comprofesores y el consejero afectuoso y sin egoísmos.— Por esto que, cuando se tocará á reunión en el campo de los hijos de Guttemberg, cediendo por fin a las imposiciones de la civilización y de la conveniencia se le nombrara su Presidente; pues de ese modo se recompensaba el mérito verdadero, se hacía labor de reconcentración y se apagaban las exageradas pretensiones de los Icaros que se atreven á volar sin contar con que sus alas son de cera, que las derrite el sol de la realidad y el hierro enrojecido del maduro examen y la prueba.

El extinto fué, pues entre los impresores, el lazo de unión y de concordia; no tan solamente, como lo he demostrado en breve pinceladas, por sus cualidades morales, sino por aquellas que forman el complemento de éstas y hacen un verdadero hombre: por su ilustración, y porque, además, era el Decano de la tipografía en la Capital.

De aquí, pues, que la "Sociedad Tipográfica del Pichincha" me haya designado para que eleve la palabra en este doloroso momento en el cual nos despedimos para siempre del maestro y del amigo, del consejero y del Presidente de una agrupación que deplora la extinción de una vida que le era necesaria para levantarse y ofrecer opimos frutos á las artes y contribuír al engrandecimiento de la Patria.

Mas, ¿quién oponerse puede á los mudos embates del destino?.... Tan sólo nos queda el llanto, como manifestación de pesar, como elocuente testimonio de afecto, como sincero tributo de dolor; y un deber: perpetuar su recuerdo en nuestros corazones, cultivar la adelfa del afecto que hoy nos une en este recinto de la muerte y procurar emularlo noblemente con la práctica constante de las virtudes que adornaban al extinto.

El heroísmo y la virtud, no mueren, y los nombres de los que lo son forman el emblema eterno de su gloria.

No has muerto, no! Del cuerpo moribundo
sólo materia es lo que va á la huesa.
Que no acaban los límites del mundo,
donde la línea de horizonte empiesa.

Vives por el recuerdo perpetuado
Eres del paraíso el angel bueno
A las puertas del arte colocado
Para impulsar el porvenir quiteño.

DATOS BIOGRAFICOS

EL SEÑOR D. JOSE MARIA SANZ

A grandes rasgos, por la premura del tiempo y dejando á plumas expertas la tarea de formar la biografía de este distinguido ciudadano, damos algunos datos que hemos podido conseguir.

Nació el **Sr. D. José María Sanz** en la ciudad de Quito allá por el año de 1840, el 4 de Agosto. Hijo del conocido hombre público Sr. don Juan Pablo Sanz, heredó las mismas virtudes cívicas y la vasta instrucción de aquel ilustre anciano profundo conocedor de los ramos de ingeniería y arquitectura. Niño aun, perdió á su madre la Sra. Dña. Mercedes Jaramillo Huérfano, desde entonces, se educó en la escuela del esfuerzo propio y gracias á su honradez y laboriosidad, á su constancia en el estudio y á su carácter, pudo llegar á ser hombre útil á su patria.

A don Juan Pablo Sanz le cupó la honra y la fortuna de implantar por primera vez en Quito, á raíz de nuestra independencia nacional, el luminoso arte de Guttemberg, la imprenta. Su hijo **D. José María**, se dedicó, pues, al aprendizaje de ésta, y en unión de sus dos hermanos, fundaron el primer periódico en la Capital intitulado "El Quiteño Libre",

siendo su padre el Redactor y éstos sus colaboradores y operarios tipográficos. Así surgió la luz de la idea que se propaga, como "La Aurora" del inmortal Camilo Henríquez. Este acontecimiento quedará grabado con caracteres indelebles en la Historia patria

En el período del Gral Veintemilla el **Sr. José María Sanz fué el Director de la Imprenta Nacional y asiduo cooperador intelectual de "El Orden"**, periódico fundado por D. Nicolás Augusto González.

Motivos de salud, le impidieron continuar en este trabajo, pero poseedor de la imprenta de su padre, siempre la tuvo al servicio de la buena causa con sus revistas y periódicos.

Cultivó también con tesón la arquitectura, en la que se distinguió con el mismo buen éxito y el renombre que tenía su padre.

Amante de la caridad la practicó con afán, siendo su único anhelo el hacer bien al prójimo.

Fué Fundador de la Conferencia de San Vicente de Paul, que subsiste desde hace más de treinta años haciendo el bien á la humanidad. La casa del Hospicio le debe, en gran parte, la construcción del Manicomio, puesto que él, como miembro del Directorio de la Conferencia, sirvió de acquitecto en ella desinteresadamente y con el empeño y abnegación propios de su carácter.

La Hermandad Funeraria de esta ciudad también le contó como uno de sus miembros más activos, siendo como era su fundador y constantemente miembro del Directorio, la sirvió con la misma abnegación en todo lo que propendía á su engrandecimiento y progreso.

La construcción de las nuevas series de nichos y su arreglo son debidas á su laboriosidad, y por esto, la Junta General de la Hermandad, le hizo hace dos años, concesión de una vóbeda y la ofreció mejorar el servicio funeral, distinguiéndole así de los demás socios, ya por su antigüedad como en recompensa á sus importantes servicios.

Perteneció á varias sociedades literarias. Escribía con bastante corrección y aún tiene algunas composiciones poéticas que figuran en el Parnaso Ecuatoriano.

Fué socio de otras tantas agrupaciones que propenden al bien de sus semejantes, y siempre como iniciador de los actos humanitarios.

Fundó también, acompañado de un grupo de amigos, de los mismos sentimientos que él, la sociedad "Socorros Mutuos".

Por último, la muerte le ha sorprendido como Presidente de la "Sociedad Tipográfica del Pichincha", elección que se hizo reconociendo en él al tipógrafo m s antiguo y al artesano inteligente y probo.

La Socied d Tipográfica se ha levantado gracias á la constancia de este hombre infatigable y de buena voluntad que supo con su ejemplo y su fé en el éxito, llevarla por buen camino, y por esto, la Sociedad hace suyo el duelo, tomando parte en cuanto ha estado á sus alcances para honrar la memoria de su Presidente y amigo.

Su muerte, acaecida el 28 del actual, deja un inmenso vacío en la sociedad ecuatoriana y es motivo de profundo duelo en particular para la importante Institución Tipográfica que pierde no sólo á uno de sus impulsadores más activos, sinó también á su digno Presidente. He aquí, someramente descrita la labor periodística, patriótica y humanitaria de este modesto ciudadano que brilló, con virtudes de alto valor, no sólo en el santuario del hogar, sino también en su vida pública de educacionista y de filántropo.

Fue uno de los fundadores de la "Sociedad Artística é Industrial del Pichincha"; y esta institución ha tomado parte en el duelo de la clase trabajadora de Quito.

Reciban nuestro sentido pésame las instituciones á las que perteneció é inició el Sr. Sanz, y en particular la Sociedad Tipográfica del Pichincha que hace en realidad una pérdida.

FALLECIMIENTO

Después de larga enfermedad dejó de existir ayer el **Sr. don José María Sanz,** Presidente y fundador de la "Sociedad Tipográfica del Pichincha".

El traslado se efectuó hoy á la Iglesia de San Francisco y de ahí al cementerio de San Diego, siendo éste acompañado del Cuerpo de tipógrafos que seguían á la familia en el duelo y de numerosos amigos.

En el momento de la inhumación del cadáver, pronunciaron discursos los Sres. José Bastidas, Alejandro Andrade Coello, Geselino Dávila y Carlos E. Moncayo, en nombre de la Sociedad Tipográfica, poniendo de relieve las virtudes del extinto y el pesar que acompaña á los socios por la desaparición de su Presidente; y el Sr. Alejandro Andrade Coello pronunció palabras de gratitud al viejo amigo.

Enviaron coronas todas las imprentas y muchos deudos y amigos. En el traslado se hizo visible la corona de la "Sociedad Tipográfica" llevada por su Directorio.

Enviamos nuestro sentido pésame á la familia del **Sr. Sanz** y á la "Sociedad Tipográfica del Pichincha".

Quito, Mayo 29 *de* 1905.

(Tomados de "La Linterna" N° 289.)

EL SEÑOR D. JOSE MARIA SANZ

DESPUES de larga y penosa enfermedad falleció el domingo por la mañana el estimable caballero **Sr. D. José María Sanz.**

La sociedad ecuatoriana ciertamente está de duelo, pues con la muerte del **Sr. Sanz,** pierde un ciudadano honrado, un esposo modelo y un católico convencido.

Fué el **Sr. José María Sanz** hijo del conocido ingeniero y arquitecto Sr. D. Juan Pablo Sanz y de la virtuosa señora doña Mercedes Jaramillo, naturales de esta ciudad, quienes desde muy niño le infundieron un amor acendrado á Dios y la Patria, que mas tarde constituyeron el objeto de sus aspiraciones.

Por amor á Dios y al prójimo no se desdeñó de asociarse á los caballeros que fundaron la Conferencia de San Vicente de Paul en esta ciudad, asociación piadosa de la que tantos beneficios ha reportado y sigue reportando la clase menesterosa.

Una de las virtudes que más resplandeció en la vida del extinto, fue ciertamente la de la caridad. Jamás necesitado alguno que acudió en demanda de protección, salió de la casa del **Sr. Sanz** sin llevar consigo el remedio de sus necesidades, ó por lo menos el consuelo para el alma torturada por las amarguras de la vida.

Fué también uno de los fundadores de la Congregación piadosa de los Caballeros de la Inmaculada Concepción, á cargo de los religiosos de la ilustre Compañía de Jesús.

La "Hermandad Funeraria", la Sociedad de "Socorros Mutuos", y la "Sociedad Artística é Industrial del Pichincha" contaron también al Sr. D. José María Sanz entre sus socios fundadores y celoso propagandista de los fines nobles que cada una de dichas instituciones persigue en bien de la humanidad.

Amante de la Patria, por ella trabajó con tesón hasta el último momento en que le sorprendió la muerte...

Habiendo el señor don Juan Pablo Sanz implantado la imprenta en Quito, á raíz de nuestra emancipación política, D. José María y sus hermanos se constituyeron en operarios de su padre y le ayudaron también en la redacción de "El Quiteño Libre" que lo fundó. Colaboró en "La Aurora" y "El Orden", á cargo de los señores Camilo Enríquez y Nicolás Augusto González, respectivamente. También dió á luz algunas composiciones poéticas que le merecieron justos encomios y fueron reproducidas en el "Parnaso Ecuatoriano".

Como arquitecto dirigió muchas obras á entero contentamiento de propios y extraños.

En Noviembre del año próximo pasado insinuamos desde las columnas de este diario la idea de la asociación de los tipógrafos de Quito. Nuestra idea mereció feliz acogida por parte de los discípulos del inmortal Guttemberg y se formó la "Sociedad Tipográfica del Pichincha" de la cual el Sr. D. José M. Sanz fue su primer Presidente.

Tal es á grandes rasgos la vida pública del ciudadano honrado cuya muerte deploramos.

El Sr. Sanz muere de 65 años, pues nació el 4 de Agosto de 1840, confortado con los auxilios de la Religión.

Ayer se efectuó el cepelio en el cementerio de San Diego, después de celebradas las exequias en la iglesia de San Francisco, en medio de numeroso y selecto acompañamiento. A los funerales concurrieron los miembros del Directorio de la "Sociedad Artística é Industrial del Pichincha", la "Sociedad Tipográfica del Pichincha", los miembros de la Hermandad Funeraria etc.

En el cementerio y en el momento de la inhumación, pronunciaron sentidos discursos los señores Carlos E. Moncayo, José Bastidas, Geselino Dávila y Alejandro Andrade Coello.

Nuestro más sentido pésame, á la viuda, hermanos y más deudos del extinto, así como á las Sociedades Artística y Tipográfica del Pichincha de las que fue su más entusiasta colaborador.

¡Qué la sombra sagrada de la Cruz cobije los despojos del ciudadano que, con sus virtudes cívicas y religiosas honró á esa benemérita clase social llamada la clase obrera del Pichincha!

Quito, Mayo 30 *de* 1905.

(De "La Ley" de Quito Nº 467.)

***

LA MUERTE

El último correo de Quito ha sido mensajero de pérdidas dolorosas que sumergen á tres familias muy recomendables en el más acerbo pesar.

Nos referimos al fallecimiento de ...., el del **Sr. D. José María Sanz,** honorable anciano de corazón de oro y revelantes prendas, conocido entre los desvalidos por su gran filantropía y ....

Expresamos nuestro pesar á todos los deudos de los que han fallecido, dejando el dolor en el corazón de sus familias y amigos y un notable vacío en la sociedad en que supieron ser estimados.

(De "El Ecuatoriano" de Guayaquil.)

EL SEÑOR D. JOSE MARIA SANZ

EN las primeras horas de la mañana de antier falleció, después de soportar con valor cristiano los rigores de una larga enfermedad, el **Sr. D. José María Sanz,** modelo excelso como ciudadano honrado, hombre independiente, consagrado al trabajo, padre de familia, y amigo consecuente y digno.

El Sr. D. José María Sanz nacido en esta capital, allá por el año de 1840 no perteneció á la pluralidad de las gentes, pues aparte de las cualidades morales y virtudes cristianas de que era dechado, logró alcanzar alto puesto en las ciencias y letras patrias merced á su entereza de carácter y á esa sed insaciable de saber que distingue á los seres superiores.

Poseía profundos conocimientos en el arte de de Miguel Angel, que los realzaba por la fuerza creadora de su ingenio, como lo demuestran las diversas é importantes obras que se han llevado á cabo bajo su dirección y vigilancia.

Rindió culto al portentoso arte de Guttemberg, que en cada tipo difunde un pensamiento, y el periodismo y la literatura le abrieron campo para la irradiación de sus luminosas ideas.

Como ciudadano no fue indiferente á los destinos de la Patria: tomó parte activa en las evoluciones que se han sucedido de cuatro décadas acá, cuando aquellos concordaban con sus aspiraciones, pero nunca medró á la sombra de partido alguno, ni su carácter altivo avínose con los explotadores y opresores del pueblo.

En el hogar fué esposo leal y honrado; y no teniendo descendientes sus allegados, son testigos de cuánta nobleza, cuánto amor, cuánta caridad cristiana abrigaba ese corazón grande nacido para hacer el bien y merecer la gratitud de los suyos, el cariño de los amigos y el respeto y consideración de la sociedad toda.

Por estos y otros méritos más que sería largo enumerarlos y que el **Sr. D. José María Sanz** poseyó en alto grado, su muerte ha sido generalmente sentida por todas las clases que forman nuestra sociedad.

"EL TIEMPO" se asocia al duelo de la familia del Sr. Sanz y consigna en estos renglones la expresión del sentimiento sincero y profundo, que causa la desaparición de un hombre cuyo lema fue: el ser útil á sus semejantes trabajando sin descanso y practicando el bien.

Quito, Mayo 30 de 1905.

(De "El Tiempo" de Quito N.º 1.069.)

DON JOSE MARIA SANZ

Es de aquellos, que descienden á la tumba sin ruido ni aparato; pero que, en cambio, dejan tras sí, estela luminosa de honor y probidad. El mundo, ciego y egoísta, no repara en ellos, porque á los ojos de éste, sólo brillan: la espada no siempre limpia del guerrero, el bufete, donde urde intrigas el político, y las doradas arcas del opulento. Lo demás, es mera basofia indigna de ser tomada en cuenta por los que, en su terquedad, se creen superiores á todos.

Don José María Sanz no fue ni opulento, ni guerrero, menos aún político: humilde obrero, hijo del trabajo, y nada más. Esto no obstante, qué hermoso ejemplo para las generaciones de obreros que se levantan, el de aquella existencia, que se deslizó silenciosa por entre el fondo oscuro del frío taller. Pocos, muy pocos, son los que, como **Dn. José María Sanz,** al hundirse en los abismos de la eternidad, no lleven consigo odios y rencores, fruto necesario de una vida gastada en hacer el mal.

Crear un hogar modelo de virtud y legar un nombre limpio de toda mancha, sin más auxilio que el de la propia abnegación, no es de almas vulgares, que sueñan con la molicie y holganza. El artesano,

particularmente, tiene de ser un héroe de desprendimientos en medio de la sociedad, que para él no tiene sino miradas de frío desdén. Se le cree sin ideales, sin aspiraciones y hasta sin sentimientos: sólo para labrar la fortuna ajena, con perjuicio de la propia, se le cree apto.

En ambiente tan viciado, pocas, muy pocas naturalezas pueden desarrollarse y adquirir vigór y energía. La de **Dn. José María Sanz,** fue unade esas: toda su fortuna descansó sobre la inconmovible base del trabajo que honra y dignifica; nunca renegó de él y siempre tuvo palabras de aliento, para los que doblegan la cerviz á tan benéfico yugo. Y como la ciencia es poderoso auxiliar del arte, **don José María** ahorrando horas al descanso del cuerpo, con constancia digna de encomio, emprendió en la difícil tarea de cultivarla. El éxito correspondió á tan noble empeño: el oscuro artesano llegó á poseer conocimientos no comunes de lenguas, historia, arquitectura, y de la abstrusa ciencia de los números. Vez hubo, que reemplazó con ventaja á cierto laureado profesor, en la dirección de una obra pùblica de suma importancia.

Hoy, de **D. José María Sanz,** no queda sino la memoria; pero memoria muy grata, por ese exquisito perfume que despide la virtud nunca desmentida. El sepulcro, ese espantajo horriblemente deforme, que se alza en el camino de la vida, acaba de ocultarlo en su profundo seno; llenando de luto todo un hogar y llevando el sentimiento á muchos corazones. La "Sociedad Tipográfica del Pichincha" pierde en **don José María Sanz,** no sólo á su digno Presidente, pero también á uno de sus más entusiastas colaboradores.

Paz en su tumba! Veneremos su memoria y hagamos por imitarle!

Ricardo Maldonado E.

Quito, Mayo 29 *de* 1905.

(De una hoja Volante.)

COMPOSICIONES POETICAS

por el que fué

señor don José María Sanz

A MI ADORADA ESPOSA

Clarita Andrade de Sanz

EN SU NATAL

Gran Dios! mi alma reconocida
Bendice hoy tu Providencia;
Pues conservas la existencia
Del consuelo de mi vida:

Del arcángel de mi hogar,
Compañera de mis días,
La que torna en alegrías
Mi amargura y mi pesar.

Rendido os ruego, Señor,
Guardes su vida preciosa;
Y que en mi tumba, amorosa,
Ella coloque una flor.

Agosto 12 *de* 1896.

Jose María Sanz.

PLEGARIA

A MARIA

Estrella peregrina del náufrago perdido
Consuelo de los hombres y de los cielos luz,
Tú amparas y socorres al triste desvalido
Y al huérfano que gime al peso de su cruz.

Tu nombre, Madre augusta, es fuente de pureza,
De perenal ventura, de amor y de ilusión,
Que lava y purifica del hombre la torpeza
Y vuelves la inocencia al frágil corazón.

En Tí consuelo encuentra el infeliz que llora
Y el triste á quien oprime la dura adversidad;
El pecador contrito arrepentido implora
Tu gracia soberana, tu amor y tu piedad.

¡Perfume de los campos, dulcísima María!
Señora de los cielos do brilla tu esplendor!
Tu nombre inspira á mi alma raudales de poesía
Que vive y que se abrasa en tu inefable amor.

Atiende á mi plegaria, oh Madre dolorida!
Y dígnate benigna mis preces escuchar,
Y cuando la carrera termine de mi vida
Gozosa suba mi alma contigo á descansar.

J. M. Sanz.

LA VUELTA A LA PATRIA

Composición á mi padre Juan Pablo Sanz.

I

Salve mil veces tierra de mis padres,
Recinto de mi amor
El ausente al fin vuelve á mirarte,
Hija del almo sol!

Del riscoso Pichincha ya diviso
El vívido fulgor
Y al cóndor que se cierne en los espacios
Majestuoso y veloz.

Mi corazón palpita alborozado
Tus campos al mirar;
Y se ensancha mi pecho de tus auras;
Su aroma al aspirar.

A mi memoria trae cada sitio
Un recuerdo de amor;
Ese es el verde prado do jugaba
Cuando moría el sol.

Esa la Quito do pasé los días
De mi niñez feliz,
Entre inocentes juegos campesinos
Sin desgracias sentir.

Columbro ya tus elevadas torres
Y escucho el vago son
De la campana que á los fieles llama
Al templo del Señor.

Mas no te encontraré, Patria querida,
¡ Ornada de esplendor !
Cual otro tiempo!—Tu hermosura y pompa
Presto despareció!....

II

Aquí nací, aquí donde natura
Despliega sus encantos y primor;
Bajo este límpido, azulado cielo
En estos bellos campos de verdor.

Aquí nací, aquí do se respira
El aire de la dulce libertad,

Do el Padre universal sabio prodiga
Sus benéficos dones liberal.—

Aquí, donde la luz del claro día
Vieron mis padres por primera vez;
Aquí donde la cuna de mi infancia
En otro tiempo se meció también.

III

Pronto el abrazo de mi amante padre
Mi seno contra el suyo estrechará,
Y el beso fraternal en la alba frente
De mis hermanas, mi labio imprimirá.

¡Oh! de placer las lágrimas asoman!
El gozo me sofoca el corazón!
De contento también el llanto brota,
Pues se llora con el gozo y el dolor.

Ya volveré á los míos ¡ah! cuan dulce
Es descansar en el paterno hogar!
No tiene halagos el extraño suelo
Para él que léjos de su patria está!

Es tan dulce escuchar de un padre amante!
La voz que "*hijo*" nos dice con amor!
Es tan grato escuchar vertiendo lágrimas
Su seno paternal con efusión!

Con solo este momento de ventura
De la ausencia compensaré el pesar;
Privación y aislamiento nada valen
Como el amoroso abrazo fraternal.

J. M. Sanz.

A MI AMIGO QUERIDO
Manuel Vaca Salvador

Vanidad de vanidades
y todo vanidad—EL ECCL.

I

¡Envano! ..... envano es, caro amigo!
En esta vida goces buscar,
Si maldecidos beber debemos
El fatal cáliz de hondo pesar!

Si en este mundo solo el dolor
Y la tristura es nuestra herencia,
Si condenados á verter llanto
Nos mandó al mundo la Providencia.

Si no bien vimos la luz del día,
Ya nuestros ojos llanto vertieron,
Tristes lamentos fue la armonía
Con que en el mundo nos recibieron.....

Solo locuras, solo quimeras,
¡Ay! son las dichas en esta vida,
Que se disipan al comprenderlas
Cual por el viento nube batida!

II

—¿Do están los goces de nuestra infancia?
¿De los instantes de esa ilusión?....
¡Ay! se perdieron! ¡ay se acabaron!
Dejando estéril el corazón!!

¿Do están las horas que retozando
Juntos, pasamos en la inocencia?
Se disiparon, trayéndo en cambio
Falsas quimeras la adolescencia.

Hoy con el fuego de juventud,
Y entre el delirio febril precoz,
¡Ay! esos goces ya no anhelamos
De mil faldas corriendo en pos.

III

Mil ilusiones, mil de quimeras
La mente hoy forja con vivo afán,
Como las ondas del mar bullidas
Por la violencia del huracán.

De amor encantos son las mentiras
Que ávida el alma ansia gozar,
Porque se encanta con la utopía
De ser amada, y en torno amar.

Y qué es, amigo, esto de amor?----
—Es fuego fatuo que nos facina!
¡Ay! es el caos; es el abismo
Do incauta el alma se precipita.

Por un instante que nos halaga
En sus ensueños llevando el alma,
Nos deja en cambio mil desengaños
Y un mar de azares, sin paz ni calma.

Porque despierta en nuestra mente
La vil codicia, loca ambición;
Que nos devoran y como furias
Al fin destrozan el corazón ----

¿Qué son honores, qué las riquezas,
Que el pecho anguatia por alcanzar?----
—Son, ay! ensueños, son las quimeras
Que nunca el alma puede gozar!

Si por ventura un solo instante
Llegar ya creemos á disfrutarlas;
Qué de fatigas, qué de pesares
¡Ay, nos han costado para alcanzarlas?

Sin que jamás mitigar puedan
La sed ardiente del corazón,

Que mas ansía cuanto mas tiene
Perdiendo en ello calma y razón.

Y luego pasan y se dicipan
Dejando en cambio cruel sinsabor
Honda tristura; de su inconstancia
Solo recuerdos, fiero dolor!....

IV

¡Ay caro amigo! abandonemos
Todos los sueños y la ilusión
De esas quimeras, solo busquemos
Bien positivo, al corazón!!

—¿Dónde se encuentra: tú me dirás,
Aquella dicha que tanto ansía,
Grata y colmada el alma hallar,
Si todo, todo, solo es falsía?

—En el estudio, en el saber,
En los encantos de la virtud
Allí se encuentran, sí; caro amigo,
Goces completos paz y quietud....

J. M. Sanz.

MI PLEGARIA

Yo en medio de la noche solitaria
Arrodillé ante Dios mi corazón,
Y elevando tristísima plegaria
Llené la inmensidad con mi dolor"

P. Paz Soldan.

Cuándo será Señor, que en raudo vuelo
Desprendido mi espíritu del suelo
Se eleve á tu mansión?
Y que mirando absorto tu semblante,
Ante tu trono espléndido y radiante,
Te rinda adoración!....

¡Cuándo será! que libre de este mundo
De aqueste inmenso piélago profundo
De llanto y de sufrir,
Goce tranquila paz, calma serena,
Sin la inquietud ni la punzante pena
Que llaman el vivir.

Todo es falso en el mundo todo es vano
A todos atormenta su odio insano
Su saña y su furor.
El desengaño cruel que nos persigue
La aflicción y la pena que nos sigue
El tedio y el dolor!

Aparece en la aurora de la vida
De halagos y de galas revestida
La belleza, el amor;
Y pasan cual un sueño de la mente
Como flor que á la tarde tristemente
Se encuentra sin color.

¡Sombra es el mundo! la ventura sueño!
El placer que se muestra tan risueño
Incierto es y falaz!
La ilusión halagüeña de la vida
Que embellece la edad grata y florida
Desparece fugaz.

¡Lléva, Señor, mi espíritu á tu gloria!
No quiero paz ni dicha transitoria
Ni goces del placer!
Conozco de este mundo los engaños
Sus mentidos halagos y los daños
Que deja por doquier.

Sólo quiero, Señor, tu viva fuente,
Donde pueda saciar la sed ardiente
Que seca el corazón!
La fuente inagotable de ventura!
Donde mi alma se engolfe en su dulzura
Allá en tu alta mansión.

J. M. Sanz.

CARTAS DE PESAME

La familia del extinto tiene á bien publicarlas como una manifestación de gratitud, y al mismo tiempo agradece á las personas que se han dignado mandarlas.

Yaruquí, Junio 22 de 1905.

Señora Dña. Clara v. de Sanz.

Quito.

Muy recordada amiga:

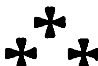
La prensa de esa capital, ha lamentado y con justa razón, la eterna desaparición de su idolatrado esposo, mi amadísimo amigo **Sr. don José María.** Esta dolorosa noticia fué para mí muy sentida y al momento elevé mis plegarias al Todopoderoso, tanto por la felicidad de esa dichosa alma, como por su conformidad santa y la de su familia, quien—por los afectos—de muy cerca me pertenece y no la olvido delante de Jesús y de María.

Como sacerdote y amigo de Ud. mándole pues mi sentido y doloroso pésame, manifestándole que no está sóla en sus trabajos y angustias; y asegurándole á su vez, que el camino de la tribulación, es, ahora, el único que nos espera, y en él, cuántas lágrimas, cru-

ces y amargos pesares. Continuemos, pues, las jornadas de esta vida, hasta estrellarnos en las puertas del sepulcro y de la eternidad.

Reiterando mis aprecios y mis condolencias, me suscribo de Ud. su atento, afectísimo amigo y Capellán.

Gregorio Palacios A.



Guaytacama, Junio 11 de 1905.

Señora Clara Andrade v. de Sanz.

Quito.

Querida Clarita:

Triste es el objeto que me obliga á dirigirle esta carta, que no habría querido jamás tenerlo: pues, comprendo y mido su situación y dolor por el mío propio, porque nada, nada, en la vida, es comparable al pesar de perder á un querido, y buen esposo. Yo, mientras más pasa el tiempo de haber experimentado esta desgracia fatal que me sobrevino; mi amargo y profundo dolor, es mayor cada instante; y no encuentra alivio ni consuelo mi pobre corazón: así creo sucederá con Ud. Clarita, porque **José María** era un excelente marido, y compañero de tantos años.

En estas circunstancias la fe que nos enseña que allá en la eternidad hay un más allá, y vida, que no se á de acabar, y que nos hemos de reunir á estos seres queridos que les hemos perdido no muy tarde, para no separarnos jamás es el único consuelo:— Mientras tanto lloremos, lloremos Clarita; las lágrimas son un bálsamo que algún tanto calman las heridas del alma. Dios no nos reprueba esto, él también lloró cuando la muerte de su amigo Lázaro, y en el desamparo, angustias de Gethsemaní.

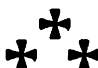
Ah! esta vida! no es sino un sendero sembrado de espinas que desgarrándonos á cada paso lo cultivamos con nuestras lágrimas diarias.

Dios le dé Clarita la resignación y fortaleza que se necesita en estos casos para que así su pesar sea meritorio, y aún sirva de sufragio para el alma de **José María.**

Salude á sus dos sobrinas, y deles el pésame á mi nombre y el de Lucila, quien acompaña también á Ud. en su duelo.

Soy de Ud. su decidida amiga.

Dolores Jijón v. de Gangotena.



Tabacundo, Junio 18 de 1905.

Señora doña Clara A. v. de Sanz.

Mi amada Sra. Clarita:

No puedo menos que saludarla hoy con mis ojos anegados en lágrimas, siendo muy grande la pérdida que hacemos con la desaparición de mi amado bienhechor **Sr. José María,** quien me ha prodigado su cariño afectuoso y favores bondadosos nacidos propiamente de un corazón magnánimo y caritativo; verdadero discípulo de Cristo!

Señora Clarita mía, hoy 8 días recibí la fatal y horrenda noticia, no le he escrito en estos días porque la aflicción que he tenido no me ha permitido expresar el sentimiento que abriga mi angustiado corazón. No sólo le he considerado, sino que me he puesto y pongo en su lugar y sufro inmensamente cual si la viera triste y desconsolada á Ud. Mi gratitud que la he expresado ha sido por me-

dia de mis lágrimas quemadoras que se han deslisado por mis mejillas; ya que no me ha sido dado expresarle de otro modo mi eterna gratitud, justo es hoy me vierta lágrimas de ternura, aunque sea á la distancia ya que mi infortunada suerte no me permite derramarlas sobre su tumba. Yo aunque mala, le pediré á la Santísima Virgen le dé conformidad en este trabajo, y el alma del **Sr. José María** que goza en la mansión de los escogidos por sus heróicas virtudes, bogará por la conservación buena de su salud.

Mi mamá le saluda muchísimo á Ud. y á toda la familia y dice que le escribira después por correo.

Lamentando, pues, la terrible desgracia de que estamos sintiendo el peso, se despide su afectísima hasta tener el contento de verla.

Victoria M. Ordóñez.



Otavalo, Junio 4 de 1905.

Sra. Clara A. v. de Sanz.

Quito.

Muy querida Clarita:

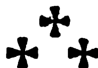
No trato de extinguir ahora tu justo dolor, antes bien el que yo padezco me obliga á acompañarte en estos momentos de angustia y soledad.

El señor que acabamos de perder era mi amigo, y su amistad se había manifestado en muchos favores que de él había recibido. ¿ Podré yo dejar de mezclar mis lágrimas con las tuyas? Sinembargo si alguna cosa debe moderar nuestra aflicción, es la memoria de sus virtudes cristianas, que Dios habrá

premiado con la felicidad reservada á los hombres de bien. Este pensamiento debe seguramente consolarte y obligarte á resignarse con la voluntad de Dios, á quien debes adorar y pedir los consuelos que dispensa á los afligidos.

Ten Clarita la bondad de admitir los sentimientos de mi familia y los de tu apreciadora y verdadera amiga.

Rosa E. de Albuja.



Otavalo, 8 de Junio de 1905.

Señora Dña. Clara A. v. de Sanz.

Amor mío de mi alma:

No puedo explicarte lo despedazado de dolor que tengo mi corazón, con la fatal noticia del fallecimiento de mi amadísimo Ahijadito, quedo lamentando esa pérdida irreparable para todos nosotros y no nos queda otro consuelo, que llorar tan terrible desgracia que nos ha sobrevenido.

Clarita mía adorada, te contemplo cómo estarás con esa prueba tan dura que te ha enviado Nuestro Señor para probar tu paciencia y santificarte más; pero debes consolarte con la idea que pronto estará en la Gloria, ese Angel lleno de tantas virtudes como lo era él.

Hijita mía: en esta época he sentido más que nunca, no poder estar juntos para reunir nuestras justas lágrimas, y mutuamente consolarnos, pero quedo pidiendo al Corazón de Jesús, para que se digne enviarte sus consuelos en tan amargo pesar.

Bucheli me encarga te manifieste su condolencia, y tú dispone del corazón de tu amante

Carmen B. de Bucheli.

Pelileo, 3 de Junio de 1905.

Sra. Clara A. v. de Sanz.

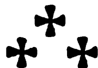
Estimada Clarita :

No sé como deba comenzar si por consolarte como sacerdote ó sufrir contigo como amigo, pues el sufrimiento que actualmente tienes es él mayor que hay en este valle de lágrimas y por lo mismo imposible fuera decir palabras de consuelo si la fe no viniera en ayuda.

Bien pues mi Clarita, justo es que sufras y llores, pues tus lágrimas deben ser amenizadas y aun secadas con la idea de que mi querido Compadre pasò á mejor vida y fué á recibir la corona de la gloria que nos espera en la otra vida y él no ha hecho otra cosa que ir á prepararnos el camino. No dudes pues que con mis pobres oraciones y misas le ayudaré á mi Compadre á pronto glorificar á nuestro Dueño, pues el jueves 1º celebré por él la misa y volveré á celebrar otra el próximo domingo para su eterno descanso.

Recíbe pues la condolencia muy profunda de tu afectísimo.

Luis Octavio Barreno.
Presbítero.



A la Sra. Clara Andrade v. de Sanz.

Presente.

Muy querida y considerada señorita.

Con grande sentimiento de nuestro corazón no hemos podido juntar nuestras lágrimas con las de Ud. hallándonos presentes en su casa, en los momentos más amargos de su vida, como son los de la muerte

y separación eterna del sér que Ud. más amado en su vida; por nuestras enfermedades, como lo habrá indicado nuestra hermana Antonia. Motivo por el cual nos privamos de estar con Ud. y ver por última vez á **José María** como era nuestro deber, tanto por el parentesco tan cercano que nos ligaba con él, como por los inmensos motivos de gratitud que tenemos con Ud.

Como no nos es posible pasar en silencio sin hacerle presente nuestro dolor de esta tan grande pérdida que hemos hecho toda la familia y aún la sociedad por los méritos con que la Divina Providencia adornó á nuestro querido primo, le dirigimos ésta para hacerle presente nuestro dolor que desde aquí le hemos acompañado.

Tan luego como pueda pasaré á juntar mis lágrimas con las suyas.

Sus parientes

Jertrudis y Julia Villota.



Junio 4 de 1905.

Sra. Clara A. v. de Sanz:

Siempre recordada y querida Sra. Clarita de mi corazón; con indecible sentimiento llegué á saber la fatal desgracia que nos ha acontecido, la tan sentida muerte del **Sr. José María,** fue un grande golpe para mí, ya por ser pariente á quien tanto apreciábamos, ya porque tanto él como Ud. han hecho con nosotras los oficios de padres, pero Dios le ha de haber ya pagado en el cielo: me parece que le oigo, que le veo esa virtud, esa prudencia, esa caridad para con todos, me parece increible su muerte, sólo Nuestro Señor puede darnos conformidad de esta pérdida tan gran-

de; le lloro, le siento y á cada momento le tengo presente y lo mismo á Ud. mi Sra. Clarita; le estoy considerándola y acompañándola desde aquí y he sentido no poderla acompañar personalmente, así es que le suplico se digne recibir el más cumplido pésame y ahora no nos queda sino adorar los decretos divinos y recordar que él es feliz, que mediante la misericordia de Dios, sus virtudes goza en la gloria. Esta Comunidad le han aplicado varios sufragios y yo pido que Nuestro Señor le consuele en su grande dolor.

Le suplico salude á todos y á cada uno de su casa, les considero por este terrible sufrimiento, y Ud. ocupe á su invariable y agradecida,

Clemencia de San Juan de la Cruz—R. C. D.

+ + +

Ambato, Junio de 1905.

Sra. Clara A. v. de Sanz.

Quito.

Muy pensada Comadrita:

No extrañe Ud. que mi voz, en el concierto casi nacional de condolencia, por la desaparición de mi querido Compadre, talvez, sea la última. He principiado con esta cuatro cartas y no ha sido posible concluírlas, porque mi ánimo ha estado trastornado y no he sabido qué decirle.

Cuando recibí el fatal aviso, á nadie dije nada, pero mi corazón estaba allá, le seguía sus pasos y le acompañaba aunque sea á la distancia en su acerbo dolor.

Créase mi Comadrita que si la Santa Religión no nos saliera al paso con sus consuelos en estos mo-

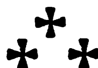
mentos de desesperación, la humanidad entera habría desaparecido de la faz de la tierra.

Dios habrá concedido á mi idolatrado Compadre el premio que tiene reservado para sus escogidos y á nosotros nos toca ahora, elevar nuestras plegarias por el descanso de su alma, é imitar sus virtudes cívicas y morales para ser grandes como él lo fué.

Toda mi familia sin escepción saluda á Ud., y me encarga manifestarle su sentimiento por tan grande pérdida y quedan pidiendo al Dios de todo consuelo, conceda á Ud. resignación para sobrellevar la dura prueba, que le ha sobrevenido.

Hasta tener el placer de verle disponga de su afectísimo Compadre.

Julio Paredes.



Pelileo, Junio 2 de 1905.

Sra. Clarita Andrade v. de Sanz.

Querida Clarita:

No puedes figurarte la profunda pena que he tenido al recibir la noticia fatal del fallecimiento de mi querido Compadrito, ciertamente que hacemos todos la pérdida de un buen amigo como él fué.

Te considero qué apenada te hallarás, pero debes reflexionar que Dios le ha llevado á premiarle sus virtudes; cómo hubiera querido estar contigo, acompañarte y darle el último adiós; pero ya que esto no me ha sido posible, desde aquí no dejaré de encomendarle con mis oraciones, por su descanso eterno.

Saluda á toda la familia, con esto me despido hasta tener el gusto de verte, tu decidida,

Rosa Uquillas.

Pasa, Junio 7 de 1905.

Sra. Dña Clara Andrade v. de Sanz.

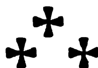
Quito.

Estimable Sra. Clarita:

Muy sencible ha sido para nosotros la muerte inesperada de nuestro **Sr. José María**; señor de muy excelentes prendas, que por eso se atrajo el cariño, estimación y respeto de todos cuantos habíamosle conocído y tratado con él. En esta virtud enviamos á Ud. como á toda la familia nuestro sentido pésame, rogando á Dios nos consuele en esta aflicción y pidiendo el descanso eterno de aquella alma.

De Ud. afectísimo amigo y Capellán,

Felicísimo Sáa.



Quito, Junio 28 de 1905.

Señora Clara Andrade v. de Sanz.

Saludo á Ud. atenta y cariñosamente, y le suplico se digne aceptar estas humildes líneas dedicadas á su esposo, el **Sr. D. José María Sanz**, como una inequívoca prueba de amor y gratitud, que le dedica su sobrino político, en su tumba:

¡LAGRIMAS!

Lágrimas, que arrancadas por la desesperación y el dolor; habéis bajado silenciosas, durante un mes, por mis pálidas mejillas; venid ahora un copioso raudal, á mojar mi pobre pluma; venid que quiero escribir

algo como un suspiro, algo como una tristísima plegaria que, desplegando sus alas humedecidas con mi llanto, é impregnadas con el perfume más puro de las gratitudes, se eleve hasta tocar con ellas la bóveda azul del firmamento.

Un mes há, que el reloj de la vida marcó la última hora de una dulce existencia, y era éste, la de mi adorado tío, de ese mártir de amor que, después de haber cumplido su misión como fiel esposo, padre singular y modelo de amigos, fué llamado al cielo á recibir la recompensa de las virtudes que, cual cándidas y lozanas flores, se mantenían frescas en su pecho; y un mes también, que la barquilla sin timón en que navega la horfandad, se hizo á la vela con nuevos desgraciados seres, por el océano borrascoso del mundo, á merced del viento del infortunio, y expuestos á tropezar á cada paso con los inevitables escollos del dolor, porque no tiene ya el fanal que con luz amante la hubiera conducido á bueno y seguro puerto.

¡¡Ay querido tío!!.... el hogar que tu presencia llenaba de encanto y alegría, vacío y desolado está; la compañera de tu vida con quien compartías los sinsabores y amarguras, los placeres y alegrías, apurando está el amargo cáliz de la soledad y la viudez.------------------------------------

----

No existes ya tio querido!! Volaste al cielo cual blanquìsima paloma, que huyendo de zarzales y espinas, se alza en rápido vuelo, en busca de otras regiones.

Las grandes virtudes, los grandes sacrificios, son premiados allá arriba con hartura; goza de la dichosa eternidad en que vives, y ahora que tan cerca estás del Todopoderoso, pídele que derrame benéfico bálsamo de consuelo en el herido corazón de los que verdaderamente te amamos.

Julio Alberto Andrade.

